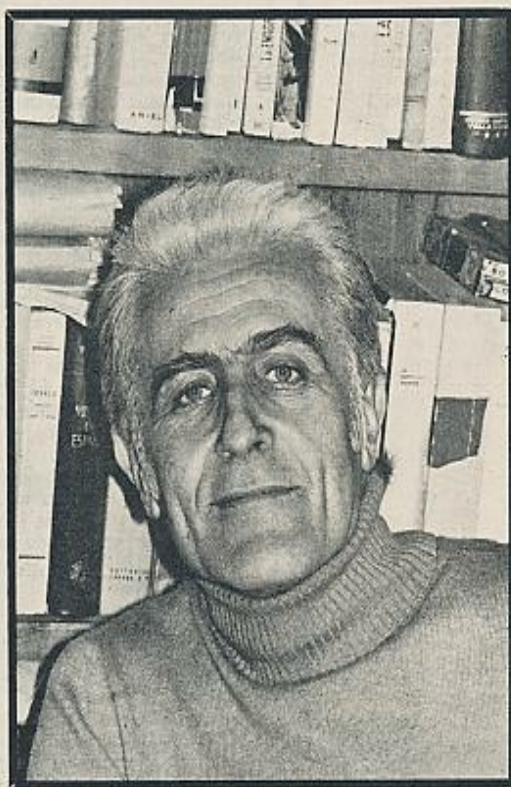


TUÑÓN DE LARA

Como en los dos años anteriores, la Universidad de la bella ciudad transpirenaica de Pau ha sido el escenario en el que se ha celebrado el Coloquio de Estudios sobre los siglos XIX y XX en España. Una reunión a la que han asistido un total de 64 profesores e investigadores, la mayoría de ellos jóvenes, que ocupados y preocupados por el tema de España desarrollan sus actividades en Universidades de España, Francia, Bélgica y Estados Unidos. Nombres que, a pesar de su juventud, han logrado ocupar un puesto en la cultura actual española, lo que, entre otras cosas, es haber atravesado una auténtica aventura. Elías Díaz, Abellán, Lacomba, Mainer, Alberto Míguez, Lamo de Espinosa, Elorza, David Ruiz, el padre Casimir Martí y el padre Sánchez Jiménez; los profesores de Berkeley y de Pittsburgh, Rafael Pérez de la Dehesa y Tortella. Y, por la parte francesa, Guy Hermet, Botrel, Garmendia y Maurice, expertos en carlismo y anarquismo; la señora Magnien descubriéndonos un auténtico mundo literario sobre nuestra guerra civil...

Los Coloquios de Pau son relativamente recientes si tenemos en cuenta que las sesiones celebradas recientemente corresponden a su tercera reunión. Sin embargo, no dejan de ser significativos los relevantes resultados que hasta el momento pueden ser computados. El número de participantes se ha doblado en un solo año, y para la reunión del año que viene se prevé mayor asistencia y complejidad. La participación y asistencia ya no ha quedado constreñida a docentes e investigadores, sino que también se ha ampliado a estudiantes, que se han desplazado hasta Pau para participar, y no sólo como espectadores. Igualmente se ha visto cómo la especialización en temas históricos no sólo quedaba enclaustrada en el marco de los historiadores, sino que desbordaba este ámbito para interesar, y a la vez utilizar las aportaciones de sus específicos enfoques, a profesionales de otras materias: especialistas en literatura, sociólogos, economistas, periodistas, etcétera. Por último, y en una dimensión exterior del contexto de este Coloquio, podemos señalar como índice del ritmo metabólico que está teniendo lugar en la Universidad española el hecho de que algunos jóvenes profesores asistían acompañados de sus típicos discípulos.

Estas reuniones de Pau —cuyo carácter estrictamente científico, y cuyo relieve se pone de manifiesto en la asistencia a ellas del presidente y vicepresidente de la Universidad, alcalde de Pau, decano de la Facultad de Letras y el direc-



ESPAÑA, ESPAÑOLES, E HISTORIA DE ESPAÑA

tor del Instituto de Investigaciones Científicas— están organizadas por el profesor español de aquella Universidad Manuel Tuñón de Lara. La parte de sus obras aparecidas en los últimos años ocupan un lugar descolante dentro del estallido bibliográfico que produjo la tímida y ya agonizante liberalización editorial. Su primer trabajo conocido por algunos en nuestro país fue «La España del siglo XIX», que supuso un rayo de luz para aquellos que estábamos en la Universidad al comenzar la década de los sesenta.

Cambio y coyuntura

Tuñón de Lara lleva varios años trabajando fuera de España. Año-

ra su país intensamente y va la dinámica española como español y en lo que le afecta personalmente. El proceso de cambio constituye uno de los aspectos que más inquietan a su actividad científica. Opina que los cambios se han producido y que para poder apreciarlos habría que estudiar la escala de valores del hombre medio. Con una perspectiva pretérita nos señala cómo aquel español tan pacífico de 1929 derrochó poco después una gran energía revolucionaria, debido a que, a pesar de las apariencias, se había producido un cambio social que, sumado a una coyuntura política, hizo que cambiara la conducta de las multitudes. Su conversación está repleta de análisis, ejemplos y nuevas

interrogantes. Recogemos algunas de las partes más destacadas de la conversación.

TRIUNFO.—Observamos en el momento presente un conjunto de contradicciones. Pero, ¿cuál es el origen histórico de estas contradicciones?

TUÑÓN DE LARA.—La pregunta es sumamente compleja. Una realidad histórica dada es un conjunto de interconexiones y contradicciones, cuya dinámica se expresa por la conflictividad, latente o manifiesta. Las contradicciones pueden ser estructurales o coyunturales. Naturalmente, para responder a la pregunta se trata de señalar las contradicciones estructurales que, presentes desde hace mucho en nuestra Historia, no han sido todavía superadas.

«Hablar de las arcaicas estructuras agrarias parece un lugar común y, sin embargo, no lo es; la resistencia durante más de un siglo a transformar las relaciones de producción en el campo (España era entonces un país eminentemente agrario), de acuerdo con las exigencias del desarrollo de la época, ha pesado con fuerza en nuestra Historia: frustración del alcance que hubieran podido tener las desamortizaciones, hegemonía política durante largo tiempo de los grandes propietarios agrarios (que integran luego en un bloque de poder e ideológico a la «crema» de la alta burguesía industrial y financiera), frustración de la revolución de 1868 (la intangibilidad de la propiedad agraria, representada sobre todo por «la Unión Liberal», esteriliza el posible alcance de los gobiernos de Prim y Zorrilla), debilidad del mercado nacional a causa del bajo poder de compra de la población agraria, etcétera. Errores de esa naturaleza se están pagando durante mucho tiempo.

«La contradicción ¿quiénes facilitan la fuerza de trabajo y quiénes poseen los medios de producción?, que no es específicamente nuestra, sino que va insita en un sistema de relaciones socioeconómicas que todo el mundo conoce, apunta principalmente en la Barcelona de la primera mitad del diecinueve. Su importancia creciente es paralela a la de la industrialización. Pero esto lo sabe todo el mundo; es descubrir un Mediterráneo.

«Podríamos añadir que el intelectual (hombre de ciencias o de letras, profesor, médico, ingeniero, jurista, periodista, químico, etcétera) sólo entra en contradicción con la práctica social y la escala de valores vigentes en proporción minoritaria en la segunda mitad del siglo pasado. Hay que llamarse Giner o Costa, Galdós o Alas. Su función social es entonces más res-

INGLES
FRANCES
ALEMAN
RUSO
ESPAÑOL



LONGMAN



DEPARTAMENTO DE
LINGÜÍSTICA APLICADA



MISIONES

Estudiar las necesidades del mercado en cuanto a la enseñanza de Idiomas.

Realizar estudios concretos sobre los distintos aspectos de la enseñanza de Idiomas.

Colaborar en el análisis y difusión de nuevos sistemas de enseñanza.



Orientar la producción de material de distintos tipos para la enseñanza.

Orientar al profesorado en cuanto al empleo de las distintas técnicas de enseñanza.



EDITORIAL ALHAMBRA, S.A.
MADRID · BARCELONA · BILBAO

TUÑON DE LARA

tringida, circunscrita por lo general a los ámbitos ideológico y docente (minoritario). Al nivel de lo que, por facilidad, llamamos grupo generacional de mil novecientos catorce se produce ya un cambio objetivo de la función social del intelectual, y también de su importancia cuantitativa, hecho que no es nada despreciable. En la segunda mitad de nuestro siglo, el impulso gigantesco del progreso científico y técnico actúa en este sector de dos maneras: a) por la incorporación multitudinaria de intelectuales a los procesos de producción y también a lo que llamaríamos «servicios sociales» de masa (enseñanza, medicina, información); b) por la aplicación afectiva a la vida en sociedad de técnicas del saber; aparecen con neto perfil profesional los economistas, los sociólogos, etcétera, sin hablar de las consecuencias del progreso de la informática. Las nuevas especialidades bifurcan hacia la producción o hacia los servicios (sociales o del sector privado). En todos los casos asistimos al fenómeno «masivo» de la sustitución de la profesión liberal por la del intelectual retribuido por salario (o «sueldo», término este que los lingüistas vincularán sin duda a la visión residual de un mundo pequeño-burgués). De todas formas, la transformación de la función y de la cantidad engendra situaciones nuevas y con ellas nuevos problemas conflictivos (inserción mucho más clara de los ingresos del intelectual en la renta del trabajo en conflicto con la renta empresarial, búsqueda y seguridad del empleo con la contrapartida del paro forzoso, mayor vinculación a las contradicciones socioeconómicas del país) y, al mismo tiempo, propicia sensibles variaciones de la estimativa (por ejemplo, idea de la «solidaridad» en la escala de valores) y niveles de conciencia nuevos en cuanto a la interdependencia de los diferentes sectores que integran el conjunto laboral. Pero temo que nos estamos saliendo del tema, porque, como he dicho, el origen histórico en este caso se produjo tan sólo a nivel de las «élites de vanguardia».

«Hay otras contradicciones, en gran parte derivadas de las anteriores. Como decía Gabriel Tortella en nuestro Coloquio, no puede hablarse seriamente de revolución industrial en España hasta el siglo veinte, y entraba, añado, desfada históricamente por la aparición de tendencias monopolistas protegidas arancelariamente; la citada debilidad del mercado interior, la poderosa influencia del sector gran propiedad agraria en el bloque de poder; las tendencias oligárquicas que marginaban al sector empresarial más lúcido, etcétera, etcétera. Pero todo esto sería el cuento de nunca acabar y más vale dejarlo aquí.

TRIUNFO.—¿Qué importancia tiene la contradicción mundo rural-mundo urbano?

T. DE LARA.—Mucha, en nuestra Historia. Durante años y años, en un país agrario, todo se hacía y se decidía a nivel de las ciudades

importantes. Ello frustró nuestro siglo diecinueve. Unamuno supo incluirlo en la crítica que hace del sesenta y ocho al lanzar su idea de la «intrahistoria». Pero el hecho no se dio tan sólo en los equipos y fuerzas dominantes. El socialismo es esencialmente urbano hasta bien entrado el segundo decenio del siglo veinte. El anarquismo agrario andaluz se enfrenta con el de matiz sindical de Barcelona, y, dígame lo que se quiera, tiene rasgos específicos rurales —de sociedad agraria atrasada— y mesiánicos. El diagnóstico de Díaz del Moral y la caracterización más reciente de Hobsbawm no creo que hayan sido refutados científicamente. El análisis de las insurrecciones anarquistas de mil novecientos treinta y tres me parece aleccionador para los contrastes del mundo rural y mundo urbano. Hay una intervención de Jiménez de Asúa, en el Congreso del PSOE de mil novecientos treinta y dos, donde se estudian claramente los diferentes comportamientos laborales en el mundo urbano y rural de la época. A mí me ha preocupado, y he escrito algo sobre eso el hecho de que los escritores, incluso los más abiertos hacia el porvenir, tomaban sus fuentes, en pleno siglo veinte, en el mundo rural y no en el urbano. Podríamos hablar mucho de esto; ¿cómo explicarse la huelga de campesinos de mil novecientos treinta y cuatro —con los problemas internos que acarreaó en el PS— sin el hecho objetivo de un desfase mundo rural y mundo urbano? Detengámonos aquí, porque un tema de estas dimensiones no puede sino aflorarse en el curso de una conversación, so pena de decir trivialidades.

TRIUNFO.—¿Qué importancia tiene en la Historia el proceso evolutivo de la familia?

T. DE LARA.—Probablemente, mucha; pero hay que confesar que la investigación científica no está muy avanzada en este sector. Tendríamos, además, que volver a la pregunta anterior. La familia rural, con fuerte carga patriarcal, ha marchado a otro ritmo que la familia urbana. En cambio, cuando se piensa en el inmenso número de mujeres casadas que trabajaban en las fábricas textiles catalanas ya a mediados del diecinueve (en algunas empresas de la zona fluvial sólo veían a sus maridos una vez por semana), cabe preguntarse el terrible impacto que debió producirse en la institución familiar. Está por estudiar los procesos de conciencia de la mujer y de la femineidad «para sí» y, sobre todo, está por estudiar la historia de la vida cotidiana y de las mentalidades colectivas y de grupo, tema apasionante, pero que exige el manejo de una masa de fuentes muy diversas llevado a cabo en trabajo de equipos. Las relaciones familiares suponen, fundamentalmente, dos ecuaciones; la de marido-mujer y la de padres-hijos. La segunda plantea el problema generacional. Varias veces he intentado demostrar que este último no condiciona esencialmente la marcha de la Historia; ello no equivale a negar su importancia. Incluso no como fenómeno novísimo, tal como lo creen algunos, sino como «constante» histórica. Habría que estu-

diar también el impacto de las asociaciones juveniles (políticas, culturales, religiosas, deportivas, etcétera) en la mentalidad de los hijos y en sus relaciones con los padres. Además, la práctica socio-histórica es diferente en padres e hijos. Creo muy cierto aquello que dijo Aranguren de que «no es lo mismo sufrir un acontecimiento a los sesenta años que a los veintitantos». Y si donde decimos sufrir ponemos protagonizar, se comprenderá que las diferencias son aún mayores. El peligro en este género de investigaciones es que tenemos muchas más fuentes de la «espuma» de la sociedad (en novelas, memorias, diarios, etcétera) que en la base de esa sociedad.

TRIUNFO.—¿Cuáles serían los aspectos más importantes de los cambios operados?

T. DE LARA.—Temo no poder responder bien a la pregunta, porque no soy sociólogo, aunque sí partidario de insertar lo que tiene de aportación científica la sociología en los métodos de investigación histórica. Creo que antes hemos hablado algo de este asunto; el paso de ser un país agrario a ser un país industrial y sus consecuencias en la estructura de clases; la transformación funcional y cuantitativa de las profesiones intelectuales y la presencia de la franja de técnicos y «expertos», etcétera (me da horror el galicismo «cuadros», pero me temo que tengamos que acabar por aceptarlo), de tan exigua importancia hace medio siglo; la concentración de la producción y su imbricación con el Estado, que ve ampliadas sus funciones. Pienso, sin embargo, que lo más importante (como ya ha ocurrido otras veces en nuestra Historia) es la contradicción entre lo que ha cambiado y lo que, al resistirse a cambiar—por razones que no son del caso—, engendra una aguda conflictividad estructural.

TRIUNFO.—¿Qué puedes decirnos sobre la cultura actual española en general y en el dominio de la Historia?

T. DE LARA.—No creo poder añadir nada a lo que escribí hace poco para el número cien de «Cuadernos para el Diálogo». Digamos que la cultura española expresa la conflictividad de la sociedad de que emana; pero precisamos que el saldo—forzosamente provisional—es altamente positivo; el paso de la mitología, expresada con frecuencia en forma de ensayo, al saber científico es un hecho evidente; el repliegue del «elitismo» no lo es menos. La cultura tiene que ser libre contraste de ideas y experiencias, pero sin «jugar con las cartas marcadas». Y con la disposición de ánimo de que nadie está en posesión de toda la verdad y de que siempre hay algo que aprender de los demás. No pretendo que todo sea ya perfecto; el «ideologismo», venga de donde venga, es un freno para el conocimiento científico, aunque también tiene su puesto en la cultura (la axiología y, consecuentemente, la moral, lo estético, el esfuerzo precientífico de muchos aspectos ideológicos). Pienso que la práctica social se vincula a una estimativa sin las cuales quedaría amputada la cultura de un pueblo.

Pero desde el punto de vista profesional, estimo que si la Historia no prosigue su marcha hasta transformarse definitivamente en ciencia, se abriría la puerta a bastardeamientos que, a fin de cuentas, sólo benefician a quienes han venido bloqueando el conocimiento objetivo de la Historia de España, sin adjetivos, sin apellidos, sin interpretaciones caprichosas. Libre cada cual de escribir «ensayos», de hacer filosofía de la Historia y hasta de arrimar «el ascua histórica» a su sardina actual (y perdón por la expresión). Pero, como ya te decía, nadie debe jugar con las cartas marcadas. Tampoco quiero decir que involuntariamente no pueda haber en cada uno de nosotros una impregnación apriorística de juicios de valor; pero hay que estar en guardia contra ella y limitarla a la mínima expresión. La Historia aporta un contenido muy rico, y sus enseñanzas no son nada puestas, pero a condición de que las hipótesis de trabajo sean tratadas con fuentes rigurosas y con modelos formales (el modelo es formal, pero el conocimiento histórico no lo es). Ya sé que el debate podría llevarse a los puntos de partida. No tenemos tiempo de hablar de ello y además me parece un tema demasiado «especialista». Sólo quiero subrayar que teoría de la Historia, como punto de partida (que implica un conocimiento de ciencias afines), no debe confundirse con «doctrina», a la que Bouvier-Ajam define como «tesis emitida por un hombre o una escuela en función de su creencia en la irrefutabilidad de sus convicciones o en lo ineluctable de sus previsiones». El doctrinario pretende plegar los hechos a su esquema pensante; el historiador—servidor de una ciencia que no es exacta, pero que quiere llegar a serlo—somete sus hipótesis a un método científico, y tras obtener el resultado explica o intenta explicar los hechos y sus conexiones.

«Pero ya habrá tiempo de hablar de todo esto; limitémonos por ahora a comprobar con júbilo el visible progreso de los estudios históricos en España y sobre España. Porque has tenido ocasión de apreciarlo: mis colegas franceses tienen cada día una mayor dedicación y un rigor científico creciente en el estudio de la Historia de España. Mis últimas palabras tienen que ser de agradecimiento para ellos y para la Universidad francesa. ■ J. M. A.

PRINCIPALES LIBROS DE TUÑÓN DE LARA

- «From Incas to Indians».
- «Espagne» (en colaboración con Dominique Aubler). Editorial Seuil.
- «Antonio Machado». Editorial Seghers.
- «La España del siglo XIX». Librería Española.
- «La España del siglo XX». Librería Española.
- «Historia del movimiento obrero español» (en colaboración con Núñez Arenas). Editorial Nova Terra.
- «Teoría y realidad del poder». Edicusa.
- «Medio siglo de cultura española». Tecnos.
- «Estudios sobre el siglo XIX español». Siglo XXI de España.

4

NOVEDADES de la editorial KAIRÓS

Anne Koedt,
Naomi Weisstein y otras

HABLAN LAS WOMEN'S LIB.

Un «reading» del Movimiento de Liberación de la Mujer que contiene, entre otros, los siguientes capítulos: «La mujer, fantasía del hombre». «El mito del orgasmo vaginal». «La economía política de la liberación». «La represión sexual en la mujer». Selección y epílogo M.^a José Ragué Arias.

Alan Watts

EL LIBRO DEL TABÚ

El famoso orientalista e inspirador del movimiento contracultural, se enfrenta con el más profundo tabú de nuestra civilización occidental. Uno de los mejores libros de Alan Watts.

Paul Goodman

LA NUEVA REFORMA

[Un nuevo manifiesto anarquista]

La obra de madurez de Goodman, en la que ofrece la sorprendente posibilidad de una nueva sociedad anarquista, que disuelva los vicios de la tecnocracia y se apoye en un nuevo sistema de creencias moldeado por la educación incidental.

Amando de Miguel

ESPAÑA, MARCA REGISTRADA

Una vivisección de la sociedad española. Un análisis del actual régimen político. Una prospección del futuro. Una crítica sin eufemismos de la España «diferente». Un libro descaradamente polémico.

editorial Kairós

Diagonal, 493
Barcelona-15